

Confianza e interés por la política: ¿la ciudadanía en retirada?

Sistematización de procesos de investigación - acción y/o de intervención social

Grupo de Trabajo N° 10

Carlos F. De Angelis

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

cfdeangelis@gmail.com

Resumen

El retiro de la confianza por parte de los ciudadanos construye una situación de sospecha permanente sobre la clase política e instituciones de la democracia que aumenta en situaciones de crisis económicas. En estos treinta años de democracia en Argentina se ha incrementado la desconfianza ciudadana y algunos sectores se han “desenganchado” de la política mostrando un débil interés por la información política, y bajas expectativas sobre el rol propiamente de la democracia como gestor de integración social. Se propone analizar los niveles de confianza que los ciudadanos argentinos manifiestan sobre diversas instituciones. De este conjunto se diferenciarán entre los predominantemente políticos; de organismos estatales, y de un tercer nivel compuesto con organizaciones de la sociedad civil.

Palabras claves: democracia – ciudadanía - confianza

Introducción

Se propone en el presente trabajo analizar algunos aspectos del sistema democrático en Argentina en relación del vínculo de los ciudadanos con la política y los modos instituidos de representación, en un marco de baja confianza en las instituciones democráticas. En este sentido se analizará, los niveles de confianza que los ciudadanos argentinos manifiestan sobre veinte instituciones y agrupamientos relevantes, doce años después de la crisis más grave del sistema democrático desde su recuperación en 1983. De este conjunto se diferenciarán entre los agrupamientos predominantemente políticos; de organismos estatales o vinculados a él, y un tercer nivel compuesto con organizaciones de la sociedad civil.

En el marco de una estrategia cuantitativa se buscará establecer diferencias significativas entre los sectores ciudadanos que se manifiestan como menos informados y más desinteresados en cuestiones políticas de los más informados y politizados buscando ligar los fenómenos de la desconfianza sobre las instituciones y agrupamientos y su vínculo con lo público.

A lo largo del siglo XX la historia política de países de la periferia capitalista como la Argentina, estuvo signada por la inestabilidad política con la alternancia de gobiernos elegidos mediante el voto con otros de carácter militar. La posibilidad de construir una democracia estable con funcionamiento pleno de las instituciones del sistema democrático se ha tornado una tarea difícil, más allá del cumplimiento de sus mecanismos formales (De Riz, 2011). Los actores e instituciones del proceso

democrático argentino nacido en 1983 son cuestionados por los ciudadanos, dando o restringiendo el apoyo según situaciones particulares. Este apoyo condicionado a las coyunturas marca en nuestra visión una erosión del sistema que se manifiesta por dos vías: la desconfianza en políticos e instituciones y la apatía ciudadana (De Angelis, 2009).

Desde la desconfianza, parte de los ciudadanos sostienen que “los políticos” tenderían a abandonar el interés general y el voto no contribuiría más al cambio social, debido a que la clase política reconstruiría su agenda más allá de las promesas electorales. En la apatía ciudadana, los ciudadanos retiran su interés por la “cosa pública”, mediante la abstención electoral y la desconexión informativa y performativa. En éste caso, los sujetos abandonan su vínculo con la política, ya no están “al tanto” de las cosas que pasan, y la política deja de ser parte de su cotidianeidad

En el trabajo que aquí se presenta se desarrollará el problema planteado empleando un enfoque cuantitativo a partir de los datos provenientes de una encuesta telefónica realizada sobre 1113 casos en las siguientes localidades que cubren prácticamente el 75% de la población de la Argentina: Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, San Miguel de Tucumán, La Plata, Mar del Plata, Salta, Santa Fe, San Juan, Resistencia, Santiago del Estero-La Banda, Corrientes, Neuquén, Posadas, San Salvador de Jujuy, Bahía Blanca, Paraná, y Formosa. La encuesta fue realizada en julio de 2012 por el Centro de Estudios de Opinión Pública de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Legitimidad y democracia

Las dificultades para compatibilizar las sociedades basadas en un sistema capitalista de producción con la democracia moderna basada en el sufragio universal como sistema político de gobierno es para Clauss Offe (1992) un punto de acuerdo entre el marxismo y los teóricos liberales como Mills o Tocqueville. Para estos últimos la sociedad de masas entrañaba un peligro para la libertad de los individuos, las mayorías llevarían a una tiranía y a la legislación de clase. Marx, por su parte, suponía que la democracia podría llevar a exacerbar las contradicciones sociales al quitar las garantías políticas a las clases dominantes y conferir poder político a las subordinadas. Sin embargo el siglo XX ha demostrado la posibilidad de coexistencia entre la democracia política de masas y las formas de producción burguesa basada en la propiedad privada y fuerza de trabajo asalariada, no estado exento de tensiones y problemas en la legitimidad de los gobiernos democráticos.

Es un supuesto que la democracia es un sistema justo para tomar decisiones (Estlund, 2011). Sin embargo, en los sistemas representativos de gobierno dichas decisiones son llevadas adelante por representantes de la mayoría, y funcionarios designados por éstos. Los representantes deciden sobre los ciudadanos tanto lo que pueden hacer como lo que no pueden hacer y los coaccionan para que acaten esas decisiones (Przeworski, 1998) en base a la creencia compartida de la existencia de “justicia” en las decisiones.

Las formas organizativas sobre las que reposaba el funcionamiento del capitalismo sobre todo con la vigencia del el Estado de Bienestar Keynesiano, se modificaron profundamente en la última cuarta parte del siglo XX, con el auge del neoliberalismo y la globalización que afecta tanto la soberanía territorial, las identidades colectivas como la legitimidad democrática del Estado- nación (Habermas, 2000), restringiendo la capacidad operacional de los estados – nacionales, en temas tan diversos como el control de movimiento de los capitales financieros, la cuestión medioambiental y el avance de las reglamentaciones sobre libre flujo de mercancías. Las renovadas restricciones en las capacidades de regulación del Estado sobre el funcionamiento del mercado hace crecer las desigualdades económicas y

sociales y para los sectores menos favorecidos (Mouffe, 1999), incrementando las voces discordantes desde la sociedad civil que increpan a sus dirigentes.

Legitimidad y confianza como categorías política

La legitimidad y la confianza son dos pilares de los gobiernos representativos democráticos. La confianza es una institución mucho más compleja que la legitimidad, (Rosanvallon, 2007) cumpliendo con al menos tres funciones: ampliación de la calidad de la legitimidad en dos terrenos: la integridad y la preocupación por el bien común; continuidad en el tiempo de la legitimidad y “economizador social”. La idea de la confianza y la cooperación como “argamasa” de una sociedad civil integrada por asociaciones públicas y privadas fueron centrales en los filósofos sociales del siglo XVIII como Rousseau, Locke, Montesquieu y Tocqueville (Ritzer, 2005).

Algunos autores expresan cierto optimismo con la sistemática insatisfacción ciudadana con el gobierno de turno (Pharr, S.; Putnam, D.; Dalton, R, 2000), puesto que impulsará sistemáticamente a los votantes a buscar un cambio de gobierno en las próximas elecciones siendo la desafección como una parte saludable del proceso democrático. La democracia en este sentido tendría un potencial de renovación y capacidad de respuesta ante las presiones de la ciudadanía. No obstante si el descontento sobrepasara ciertos niveles que afectara a toda la clase política, las posibilidades de renovación democrática se verían seriamente disminuidas.

Una de los problemas de los sistemas democráticos “realmente existentes” surge de la diferencia entre los principios de los derechos civiles y sociales universalmente conferidos, establecidos en constituciones nacionales, y las reales posibilidades de su ejercicio. En este sentido, Wezel y Inglehart (2008) diferencian el proyecto de la democracia representativa del de la “democracia efectiva”, el primero funcionará “simplemente” en las naciones donde se celebren elecciones competitivas, libres y justas, en cambio en la democracia efectiva “se debe considerar no sólo el grado en que los derechos políticos y civiles existen en el papel, sino hasta qué punto los funcionarios públicos realmente respetan esos derechos” (Welzel, C. y Inglehart, R., 2008, pág. 175).

Tilly (2010) señala que la confianza involucra un proceso social “como una propiedad de las relaciones interpersonales”; siendo un atributo extensible en forma simultánea a diferentes personas y de personas a objetos y opera en términos variables y reversibles que van desde la “profunda sospecha a la confianza total” y permite luego la expansión de estas categorías a líderes políticos, agentes gubernamentales e instituciones políticas. Dado que el proceso es reversible, puede plantearse una vertiginosa dinámica en los procesos de entrega y retiro de la confianza o desde la confianza plena a la profunda sospecha.

La confianza en crisis en el caso argentino

En los procesos democráticos argentino y latinoamericano, la circulación entre la sospecha a la confianza será clave para el régimen democrático en la región. Los partidos políticos quedarían anclados a instancias de liderazgos personales, y las fuerzas políticas, que formalizan los actos electivos, se reorganizan recurriendo a un entramado que vinculan organizaciones nuevas y preexistentes, pero dependientes de liderazgos personales antes que de la capacidad argumental de las estructuras políticas. Algunos autores plantean que existe una crisis de representación en América Latina (Mainwaring, 2008), por la erosión de los partidos políticos, sin embargo, para Cheresky (2006) no se trata de una crisis sino de una mutación en sus formas de representación

El apego/desapego entre las representaciones políticas y los ciudadanos, según Carreras(2012) puede consistir en un desalineamiento del sistema partidario cuando los ciudadanos pierden confianza en los partidos políticos y empiezan a votar por partidos antisistema. Según el autor el desalineamiento solamente puede expresarse por “el lado de la demanda”, en términos de la confianza que tienen los ciudadanos en los partidos políticos. Pero esconden “la capacidad de reacción y adaptación de los partidos tradicionales cuando se ven amenazados por candidatos o partidos antisistema”(Carreras, 2012, pág. 179).

Aparece un nudo problemático que aquí se intenta desentrañar, sobre todo cuando la desconfianza en los sistemas políticos estaría asociada con el desinterés por la política, en un movimiento de mutua influencia. Los apáticos en términos políticos tendrían un acceso diferencial a la información que suministra el “sistema de medios”. Dicho de otra manera los desinteresados por la política tendrían mucho menos interés en informarse por los medios de comunicación sobre estas temáticas, y por lo tanto tenderían a generar una visión distinta de la realidad política y social, más cerca de una perspectiva experiencial que por el conocimiento de las variables macro política que generan las políticas públicas de los gobiernos nacionales o subnacionales. El abandono de la información en su conjunto también puede generar niveles de marginalidad o al menos, acceso desigual como ha apuntado Castells (Thompson, 1998), y por lo tanto se genera también una apropiación diferencial de las formas simbólicas que producen, limitando el “capital simbólico” de los sujetos marginados y asegurando en términos generales, un modelo de reproducción social donde se beneficiarán los sectores más favorecidos de la sociedad (Bourdieu, 1988).

La reconstrucción de los regímenes democráticos en buena parte de América Latina en la década del ochenta¹ se vio afectada por los graves problemas económicos mundiales de la década del setenta. Índices elevados de inflación, desmantelamiento de la industria local, estancamiento económico, desfinanciamiento de un estado carente de las políticas sociales, una deuda pública de enorme proporciones, creciente pobreza y desigualdad, son algunas de las “herencias” de los regímenes militares

La crisis económica golpeó a las nacientes democracias. En el caso argentino el primer gobierno democrático de Raúl Alfonsín, fue desgastado por diversas asonadas militares, un escenario social complejo y un escenario económico de hiperinflación (Cavarozzi y Grossi, 1989) abandonando el poder llamando a elecciones anticipadas². Durante los comicios celebrados el 14 de mayo de 1989, la fórmula Menem-Duhalde, del Frente Justicialista Popular, triunfa en las elecciones. Menem desarrollaría una ola de reformas neoliberales con la privatización o desguace de empresas públicas, desregulación y modernización de la economía que, “permitirán que la lógica del mercado sea la única que actúe en la esfera económica, evitando la distorsión y la ineficiencia de ésta por la lógica electoral o populista” (Paramio, 2001, pág. 18). Menem también realiza una reforma constitucional en 1994, y permite la reelección por dos períodos, situación que habilita a Menem a presentarse y ganar la elección para el período 1995-1999. La recesión que se inicia en 1998 y el desgaste del oficialismo arreciado por denuncias de corrupción posibilitan que el 24 de octubre de 1999 Fernando de la Rúa triunfe contra la fórmula peronista de Eduardo Duhalde-Ramón Ortega.

¹Argentina recupera la democracia en 1983, Brasil en 1985, Bolivia en 1982, Chile en 1991, El Salvador y Ecuador en 1979, Guatemala en 1987, Paraguay en 1990, Uruguay en 1985.

² Situación no prevista constitucionalmente.

El gobierno de Fernando de la Rúa dura poco más dos años desde su asunción el 10 de diciembre de 1999 hasta su renuncia el 20 de diciembre de 2001. En estos dos años se hundiría en una ruina política, económica, financiera y social donde el riesgo-país alcanzaría niveles inconmensurables, con las reservas del Banco Central al borde del derrumbe, y con los bancos protegidos sólo gracias a la limitación gubernamental sobre el retiro de dinero (conocida como *corralito*). (Gervasoni, 2002). El descontento social toma forma política en las elecciones de medio término para la renovación del Parlamento, debutando el “voto bronca”, definido como aquel que se emite con la finalidad de darle la espalda al sistema político, con un 26,3% de ausentismo, y con un 21.1% de votos en blanco e impugnados (Vilas, 2001). Los resultados electorales arrojan una derrota electoral de la Alianza. La derrota electoral acelera la crisis con la profundización de la recesión, el incremento de la protesta social y su represión policial hasta el debilitamiento del gobierno que cae por su propio peso.

A los piquetes, procedimiento cuya acción específica fue el corte de rutas, caminos y vías de acceso, se le sumarían los “caceroleros”, sectores medios que protestaban en las calles o desde sus balcones golpeando cacerolas u otros objetos. En este marco social y luego de una situación de cuasi anarquía por donde pasarían (aparte de De la Rúa) cuatro presidentes en poco tiempo hasta la relativa estabilización con Eduardo Duhalde en 2002³.

Hacia el año siguiente en las elecciones del 27 de abril de 2003, Néstor Carlos Kirchner, gobernador de la provincia patagónica de Santa Cruz saldría segundo en las elecciones debajo de Carlos Menem⁴, pero se uniría como presidente de la nación por la negativa de Menem de presentarse al ballottage⁵. En su presidencia la situación se estabilizaría comenzando un nuevo ciclo con el movimiento político denominado “kirchnerismo”. Como se discutirá inmediatamente algunos autores evalúan que el ex presidente (fallecido en 2010) “habría logrado articular exitosamente una nueva hegemonía en la medida en que pudo constituir “un pueblo argentino” y erigirse como su líder a partir del claro establecimiento de sus enemigos (el FMI, los acreedores de la deuda externa, el menemismo, el ejército como violador de los derechos humanos, etc.)” (Biglieri & Perelló, 2007).

Confianza y referencias

O'Donnell en 1994 clarifica bajo una pregunta los términos la construcción de la sospecha en el sistema político “¿Cómo se gana una elección y cómo, luego de ser elegido, se gobierna en una situación como ésta? Obviamente, diciendo una cosa durante la campaña y haciendo lo contrario una vez en el poder” (pág. 74). Esta situación donde los gobiernos no pueden evitar establecer políticas de ajuste, o políticas antinflacionarias como las que son demandadas permanentemente por los organismos multilaterales de crédito funcionaron como un acelerador de los procesos de desconfianza que alcanzaron su punto límite en la crisis de finales de 2001.

³Los cuatro presidentes fueron: Ramón Puerta: asumiría el 20 de diciembre de 2001, Adolfo Rodríguez Saa: Gobernaría desde el 23 al 31 de diciembre el año 2001. En su fugaz paso por la presidencia declarararía el no pago de la deuda externa argentina. Eduardo Caamaño: Asumiría como presidente interino el 31 de diciembre de 2001 Finalmente Eduardo Duhalde, asumiría la Presidencia el 1 de enero de 2002 elegido por la Asamblea Constituyente, entregando el gobierno a Néstor Kirchner en diciembre de 2003.

⁴ En las elecciones realizadas el 27 de abril de 2003 el Frente para la Victoria que llevaba la fórmula Kirchner-Scioli obtuvo solo un 22,0% de los votos, resultando superado por la Alianza Frente por la Lealtad -UCD Menem-Romero, que obtuvo el 24,3%.

⁵ El sistema electoral que la República Argentina a partir de la reforma constitucional realizada el año 1994 plantea un sistema de doble vuelta donde si ninguna fórmula hubiera sacado menos del 45%, o menos el 40% de los votos, pero con una distancia menor del 10% se debería realizar una segunda elección entre las dos fórmulas más votadas.

Dentro de un contexto donde resalta la pérdida de confianza, aparecen algunos espacios de construcción de credibilidad, contruidos en torno a algunas ideas éticas, más que políticas y que se vinculan a una necesidad y deseo abstracto, no con un programa político concreto. La construcción del nuevo espacio de confianza es retratada como expresión de la confianza más personal, aquella que las referencias haciadeterminados “referentes políticos” como si se tratara de un amigo cercano, alguien que se le puede perdonar los errores, se lo evalúa por sus intenciones y aquello que transmite con su imagen.

Este es el caso de la construcción particular de la democracia argentina en términos de contenido y retórica con la llegada en el 2003 a la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y la elección de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011, reelecta para el período 2011-2015). Ambos reformulan el contrato de la credibilidad que lleva sus nombres propios como signo, aun bajo períodos adversos como la crisis con los sectores del agro⁶(De Angelis C. F., 2012). El vínculo con la obtención de ciertos recursos, bienes palpables, pero inalcanzables por vía del mercado para los sectores⁷ más pobres reconstruye los lazos con ambos líderes. La recuperación de lo público en lo nacional – popular reformula una tradición populista en la región y reactualiza tres ejes) necesidad de amplias convocatorias nacionales que incluyan a los de “abajo”, b) la reivindicación de identidades y tradiciones nacionales, rescatando experiencias políticas anteriores como terreno común desde el cual pensar el futuro, c) la adopción de una visión que saque a la luz la complejidad de la construcción de los actores colectivos (pueblo, clases, actores sociales y políticos)(Rabotnikof, Nora y Aibar, Julio, 2012). También se debe señalar que estas políticas, (además de sus propias limitaciones), contribuyen a la dispersión y debilitamiento de la oposición política(Catterberg, Gabriela; Palanza, Valeria , 2012).

No se puede perder de vista en el caso de América Latina y de la Argentina puntualmente la emergencia de gobiernos llamados populistas cuyo liderazgo político poseen características de autoridad carismática, como el caso de Néstor Kirchner. La emergencia de situaciones excepcionales como ha sido corriente en la región a causa de las crisis políticas, sociales y económicas. Siguiendo a Weber cuando acontecen situaciones de excepción la dirección política no puede resolverse con las estructuras burocráticas corrientes sino con la emergencia de una representación carismática que está en condiciones de lograr obediencia, una autoridad exitosa que corre el riesgo de perder esa autoridad si la “misión” para la que ha sido convocada fracasa. (Sauquillo, 2012). Parte de las críticas al “modelo populista” surgen de asimilar las características intrínsecas del sistema democrático a las propias del mercado en el sentido que en los mercados políticos los bienes que proponen los competidores “se cambian” por una adhesión. (Gaxie, 2004). El “pago” sería simbólico, pero en sociedades como la argentina con vastos sectores sumergidos en niveles de pobreza estructural, el pago puede transformarse en bienes tangibles (no simbólicos) imprescindibles para sobrevivir: el denominado clientelismo político (Szwarcberg, 2010).

La confianza en instituciones

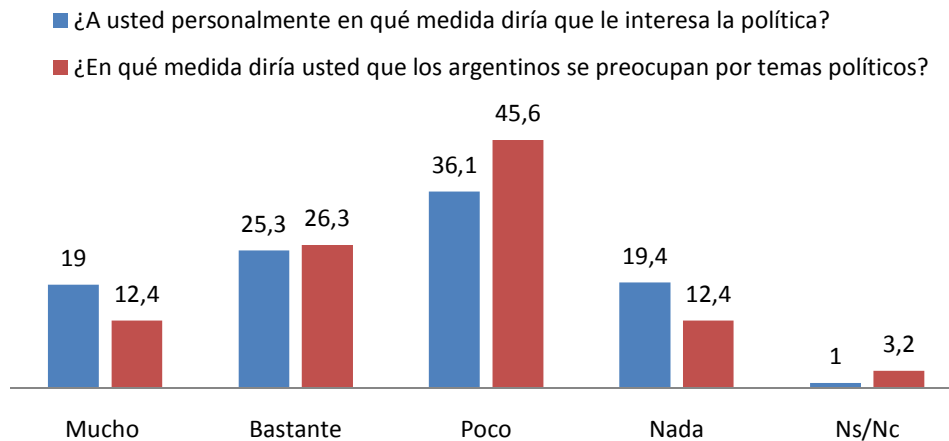
En este marco descripto de “entrega y retiro de confianza” más del 55% de los ciudadanos argentinos plantean un bajo o nulo interés personal sobre la política y casi el 60% piensa que a los demás

6 La resolución 125/08 fue una decisión del gobierno de incrementar las retenciones a las exportaciones de soja y girasol y establecer un sistema móvil para éstas.

7Un ejemplo de las políticas sociales destinadas a los más pobres es la Asignación Universal por Hijo, programa de tiene la forma de un beneficio que le corresponde a los hijos de las personas desocupadas, o que trabajan en el mercado informal. Para el 2012, más de 3.500.000 chicos y adolescentes son beneficiados con esta asignación.

ciudadanos les importa poco o nada. Esto por supuesto no significa que realmente han eliminado “lo político” de su vida, pero en la definición implícita es indicativa de la relación de desconfianza. Como plantea Rosanvallon “el ciudadano se ha transformado en un consumidor político cada vez más exigente, renunciando tácitamente a ser productor asociado del mundo común”(2007, pág. 247).

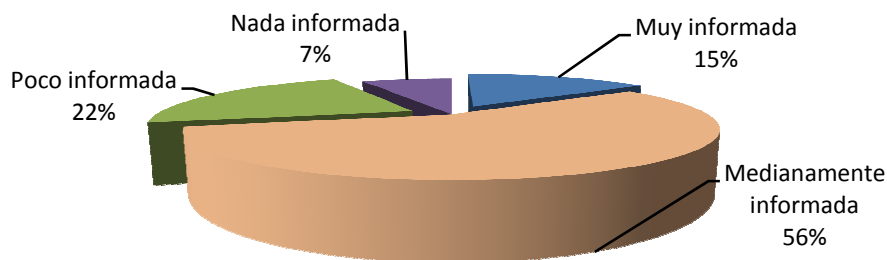
Gráfico 1: Interés por la política



n=1113 Fuente: Elaboración propia según base CEdOP

El vínculo de los sujetos con la información política es clave para desentrañar el interés ciudadano. En una sociedad hiperinformada, y “donde los medios reciclan el mundo como una sucesión de acontecimientos”(Bauman, 2002, pág. 215) la información política parece ser un bien escaso. En efecto, sólo el 15% de la población se considera muy informada:

Gráfico 2: Sobre temas de actualidad política: Ud. se considera una persona: (guiada 1ª respuesta)



n=1113 Fuente: Elaboración propia según base CEdOP

De aquí se deduce la hipótesis de una relación sustantiva entre el acto práctico cotidiano de buscar información política para saber “cómo van las cosas” y el interés sobre la política.

Tabla1 - ¿A usted personalmente en qué medida diría que le interesa la política? Según Sobre temas de actualidad política: Ud. se considera una persona:

		Sobre temas de actualidad política: Ud. se considera una persona:				Total
		Muy informada	Medianamente informada	Poco informada	Nada informada	
¿A usted personalmente en qué medida diría que le interesa la política?	Mucho	54,8%	17,8%	2,5%	3,8%	19,0%
	Bastante	27,4%	32,7%	12,4%	2,5%	25,3%
	Poco	8,3%	38,1%	56,4%	17,5%	36,1%
	Nada	9,5%	11,4%	28,2%	76,3%	19,4%
	Ns/Nc			,4%		,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

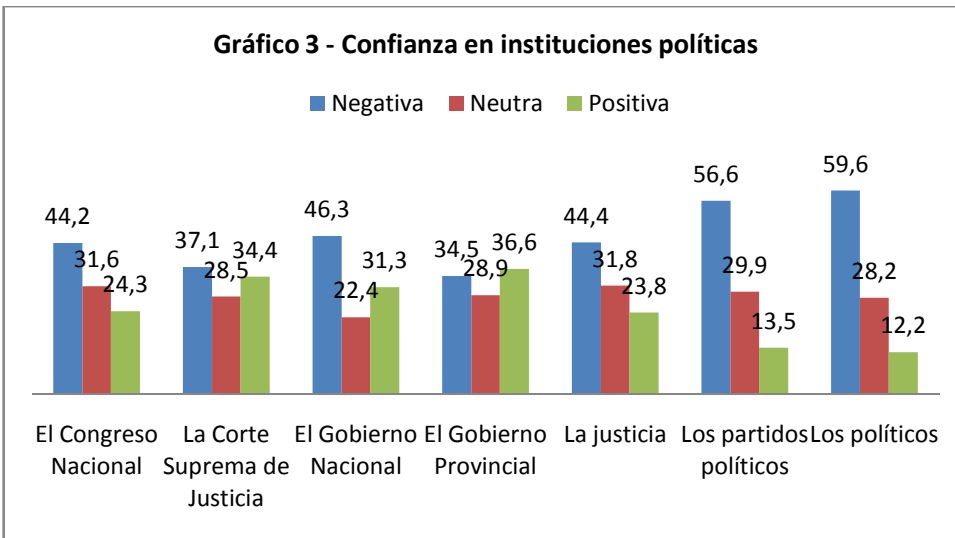
pv=0,000 n=1113 Fuente: Elaboración propia según base CEOP

Puede apreciarse una relación sustantiva donde el coeficiente Gamma de 0,65 indica una relación positiva, de modo que a mayor información, mayor interés por la política, excepto para la categoría “medianamente informada”, que se asocia en mayor medida con “poco interesado”.

En los siguientes gráficos se pueden apreciar los niveles de confianza que los ciudadanos argentinos manifiestan sobre veinte instituciones y agrupamientos relevantes. De este conjunto se diferencian entre los predominantemente políticos como el Congreso Nacional, el Gobierno Nacional, los partidos políticos, la justicia (en general), la Corte Suprema de Justicia, el Gobierno Provincial; de organismos estatales o vinculados a él, como la Policía Federal, las fuerzas armadas, la escuela primaria, la escuela secundaria, la universidad pública; y de un tercer nivel compuesto con organizaciones de la sociedad civil como los periodistas, los empresarios nacionales, los sindicatos o los medios de comunicación. La escala original cuando se aplicó la encuesta iba del uno (ninguna confianza) al diez (total confianza), para la presentación a continuación se recategorizó del uno al cuatro (confianza negativa), del cinco al seis (confianza neutra), y del siete al diez (confianza positiva). Esta modalidad de categorización es una de las posibles, pudiéndose discutir la posición relativa del número cuatro si corresponde a una categorización negativa a neutra.

Todas las instituciones políticas tienen brindan una confianza negativa. La máxima diferencia entre la negativa y la positiva se encuentra en “los políticos” (47,2%), seguido por los partidos políticos (43,1%). Se debe notar que en los casos de la evaluación del gobierno nacional y de los gobiernos provinciales, juegan variables políticas de difícil control que incluyen cuestiones de coyuntura. Dentro de este marco gobiernos provinciales cuentan con confianza positiva del 2.1% que se deben relativizar dado que la muestra incorpora sujetos de diecisiete provincias diferentes.

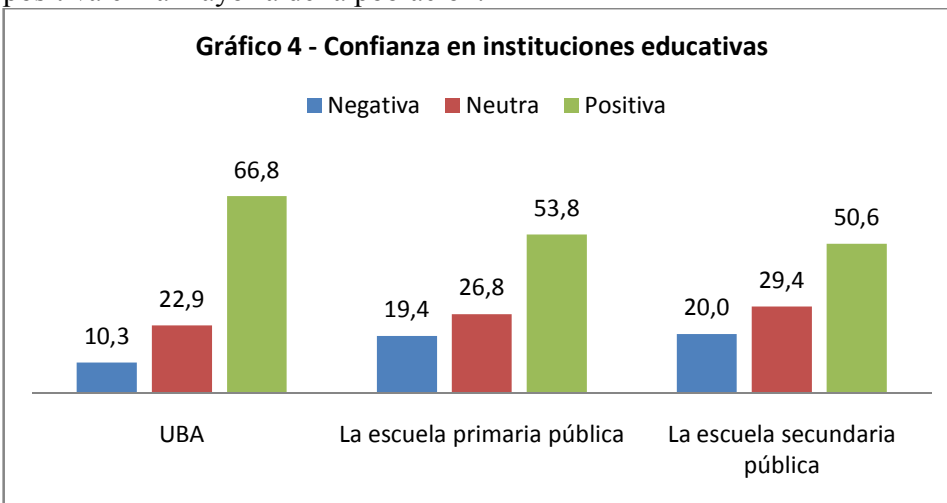
Gráfico 3 - Confianza en instituciones políticas



n=1113 Fuente: Elaboración propia según base CEdOP

Al contrario de lo que sucedía con las instituciones políticas, las educativas cuentan con una confianza positiva en la mayoría de la población.

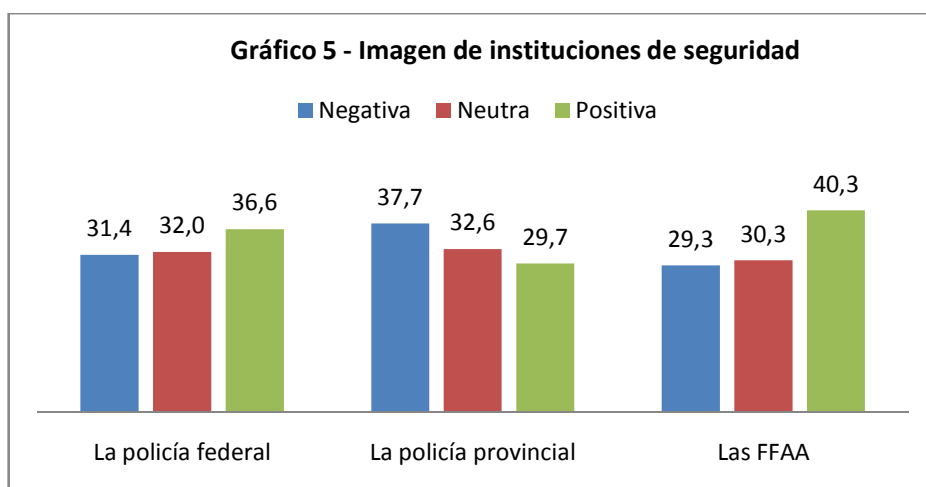
Gráfico 4 - Confianza en instituciones educativas



n=1113 Fuente: Elaboración propia según base CEdOP

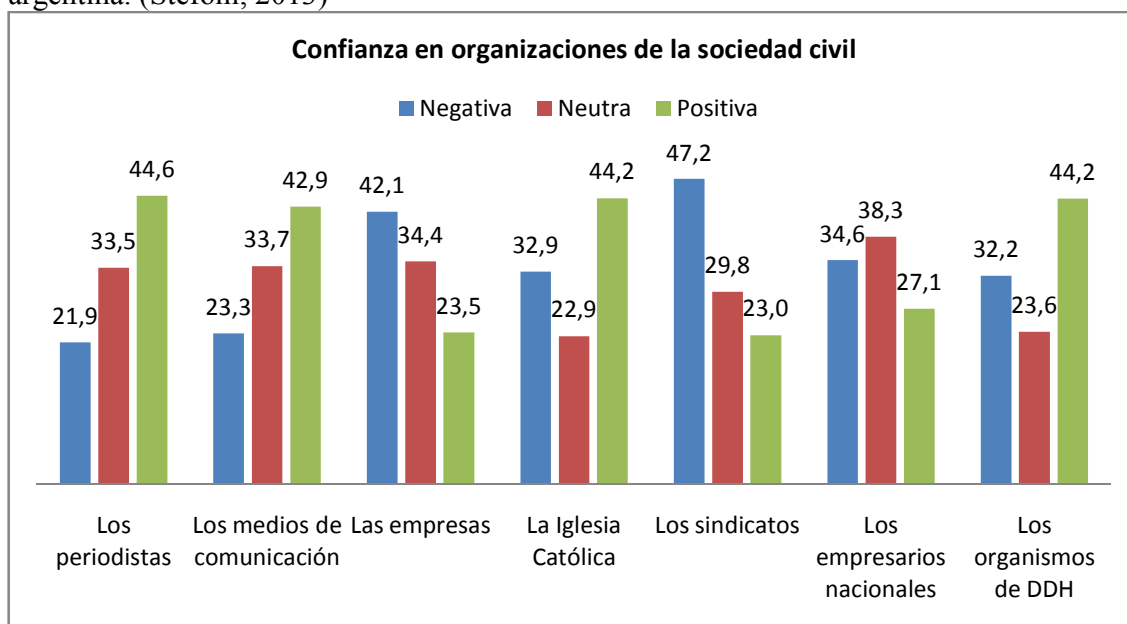
La valoración positiva se destaca especialmente en la Universidad de Buenos Aires que si bien presupuestariamente depende de las arcas públicas, tiene autonomía. Las otras dos categorías cuentan también con una valoración positiva, pero se debe observar una menor confianza en la escuela media o secundaria, dadas ciertas dificultades intrínsecas que presenta actualmente en la formación de los adolescentes y jóvenes.

Para el caso de las instituciones de seguridad, se encuentra ciertos niveles de confianza positiva para la policía federal (dependiente del gobierno federal) y de las fuerzas armadas. Estas últimas comienzan a recuperar cierto prestigio, luego de muchos años de democracia y de su subordinación a los mandos civiles. Por el contrario, las policías provinciales, responden a las ejecutivos provinciales y los valores esconden diferencias que escapan a este trabajo.



n=1113 Fuente: Elaboración propia según base CEdOP

Por último entre las organizaciones de la “sociedad civil” se puede observar una confianza positiva en los periodistas, los medios de comunicación, la Iglesia Católica y los organismos de derechos humanos. En cambio registran diferencias negativas sindicatos, empresas y empresarios nacionales. Tanto los periodistas como los medios de comunicación tienen el mayor diferencial entre positivo y negativo (22,7% y 19,6% respectivamente) a pesar de tener un rol crecientemente controversial en la sociedad argentina. (Stefoni, 2013)



n=1113 Fuente: Elaboración propia según base CEdOP

En la siguiente instancia se procede a comparar los niveles de confianza expresadas por los encuestados en relación a su interés por la política. En primera instancia se categorizó como “le interesa la política” a quienes expresaron como muy o bastante interesados, mientras que se definieron como que “no les interesa la política” a quienes se manifestaron “poco o nada interesados”.

Se debe observar que en la tabla 2, sólo se consignan resultados significativos con un alfa igual o menos de 0,05.

De las diez comparaciones de instituciones que permanecen significativas, los desinteresados por la política tienen una mayor confianza negativa del Congreso Nacional, de los políticos en general, de los partidos políticos y de la Corte Suprema de Justicia. Por el contrario plantean tener una mayor confianza sobre los periodistas en general, la escuela secundaria, las fuerzas armadas, la Iglesia Católica y los medios de comunicación. Es decir su falta de interés por la política permea en una desconfianza sobre las instituciones netamente políticas que quienes se manifiestan interesados.

Tabla 2 – Confianza en las instituciones según interés por la política *

		Interés por la política		Total
		Le interesa la política	No le interesa la política	
El Congreso	Negativa	38,5%	48,9%	44,2%
	Neutra	34,0%	29,7%	31,6%
	Positiva	27,6%	21,4%	24,2%
Los políticos en general	Negativa	52,9%	65,1%	59,7%
	Neutra	33,4%	24,0%	28,2%
	Positiva	13,7%	10,9%	12,1%
La Universidad de Buenos Aires	Negativa	8,7%	11,8%	10,3%
	Neutra	19,3%	25,9%	22,9%
	Positiva	72,0%	62,4%	66,8%
Los periodistas en general	Negativa	23,3%	20,9%	21,9%
	Neutra	38,7%	29,4%	33,5%
	Positiva	38,1%	49,7%	44,5%
Los partidos políticos	Negativa	48,5%	63,2%	56,7%
	Neutra	35,5%	25,5%	30,0%
	Positiva	16,0%	11,3%	13,4%
Las fuerzas armadas	Negativa	33,4%	26,2%	29,4%
	Neutra	31,2%	29,6%	30,3%
	Positiva	35,4%	44,2%	40,3%
La escuela secundaria	Negativa	22,1%	18,4%	20,1%
	Neutra	32,0%	27,3%	29,4%
	Positiva	46,0%	54,3%	50,6%
La Iglesia Católica	Negativa	38,4%	28,6%	32,9%
	Neutra	21,4%	24,1%	22,9%
	Positiva	40,2%	47,3%	44,2%
La Corte Suprema de Justicia	Negativa	34,2%	39,6%	37,2%
	Neutra	25,4%	31,1%	28,5%

Justicia	Positiva	40,4%	29,3%	34,3%
Los medios de comunicación	Negativa	29,0%	18,8%	23,4%
	Neutra	37,0%	31,1%	33,8%
	Positiva	33,9%	50,1%	42,9%

n=1113 Fuente: Elaboración propia según base CEdOP (sólo tablas significativas menor o igual 0,05)
Finalmente se puede observar en la tabla 3 los niveles de confianza en las instituciones por el nivel de información política manifestada por los propios entrevistados.

Tabla 3 – Confianza en las instituciones según nivel de información política *

		Nivel de información		Total
		Informados	Poco o nada informados	
Los políticos en general	Negativa	57,10%	65,80%	59,60%
	Neutra	30,10%	23,40%	28,20%
	Positiva	12,80%	10,80%	12,20%
La Universidad de Buenos Aires	Negativa	8,90%	14,00%	10,30%
	Neutra	20,90%	28,10%	22,90%
	Positiva	70,10%	57,90%	66,80%
Los partidos políticos	Negativa	53,00%	65,80%	56,60%
	Neutra	32,90%	22,40%	29,90%
	Positiva	14,10%	11,80%	13,50%
La Corte Suprema de Justicia	Negativa	35,80%	40,60%	37,10%
	Neutra	27,00%	32,30%	28,50%
	Positiva	37,20%	27,10%	34,40%
Los sindicatos	Negativa	48,30%	44,30%	47,20%
	Neutra	31,30%	25,90%	29,80%
	Positiva	20,40%	29,80%	23,00%
Los medios de comunicación	Negativa	24,20%	21,10%	23,30%
	Neutra	35,40%	29,70%	33,70%
	Positiva	40,40%	49,20%	42,90%

n=1113 Fuente: Elaboración propia según base CEdOP (sólo tablas significativas menor o igual 0,05)
De las veinte instituciones analizadas solo seis cumplen el requisito de la significación con un alfa igual o menor al 0,05, por lo tanto en las catorce restantes no se puede dilucidar si las diferencias observadas caracterizan a la población de donde se extrajo la muestra. Se puede observar que quienes se declaran menos informados tienen una menor confianza en los políticos en general, la Universidad de Buenos Aires, los partidos políticos y la Corte Suprema y tienen una mayor confianza por ejemplo en los medios de comunicación que los más informados, lo cual conforma una paradoja.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2002). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Biglieri, P., & Perelló, G. (2007). Documento de trabajo N°15 En el nombre del pueblo. El populismo kirchnerista y el retorno del nacionalismo. Febrero de 2007: Serie Documentos de trabajo. Universidad Nacional de San Martín.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa Editorial.
- Carreras, M. (2012). Los partidos importan. Democratización y evolución del sistema de partidos en América Latina. *Nueva Sociedad* No 240,, 175-186.
- Catterberg, Gabriela; Palanza, Valeria . (2012). Argentina: Dispersión de la oposición y el auge de Cristina Fernández de Kirchner. *revista de ciencia política / volumen 32 / N° 1 /*, 3-30.
- Cavarozzi y Grossi. (1989). *De la reivención democrática al reflujo político y la hiperinflación*. Buenos Aires: GTPP CLACSO.
- Cheresky, I. (2006). Elecciones en América Latina: poder presidencial y liderazgo político bajo la presión de la movilización de la opinión pública y la ciudadanía. *Nueva Sociedad* N° 26, 14-26.
- De Angelis, C. (2009). *La radiografía del voto porteño: La argentina que viene*. Buenos Aires: Editorial Atuel.
- De Angelis, C. F. (2012). *Kirchnerismo: Genealogía y características*. Cuadernos de la Argentina Reciente N°8.
- De Riz, L. (2011). Argentina. Un itinerario incompleto. En E. Iglesias, R. Conde, & G. (. Suárez Pertierra, *El momento político de América Latina*. Madrid: Fundación Carolina-Siglo XXI.
- Estlund, D. (2011). *La autoridad democrática. Los fundamentos de las decisiones políticas legítimas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gaxie, D. (2004). *La Democracia Representativa*. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Gervasoni, C. (2002). *Crisis política y crisis financiera en el Gobierno de la Alianza en la Argentina (1999-2001)*. Austin: LLILAS/UT.
- Habermas, J. (2000). *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. Barcelona: Paidós.
- Mainwaring, S. (2008). *La democracia en América Latina: una conversación con Scott Mainwaring*. Entrevista con Ligia Tavera Fenollosa. *Perfiles Latinoamericanos*, 169-177.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Editorial Paidós.
- O'Donnell, G. (1994). *Delegative Democracy*. *Journal of Democracy*, Vol. 5, 55-69.
- Offe, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Paramio, L. (2001). *Tiempos del golpismo latinoamericano*. *Historia y Política*, 7-27.
- Pharr, S.; Putnam, D.; Dalton, R. (2000). *A Quarter-Century of Declining Confidence*. *Journal of Democracy*, Volume 11, Number 2, 5.25.
- Przeworski, A. (1998). *Democracia y representación*. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 7-39.
- Rabotnikof, Nora y Aibar, Julio. (2012). *El lugar de lo público en lo nacional-popular ¿Una nueva experimentación democrática?* *Nueva Sociedad*, 54-67.
- Ritzer, G. (2005). *Encyclopedia of social theory*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Sauquillo, J. (2012). *Confianza y autoridad en la representación política moderna*. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* 46, 111-133.
- Stefoni, J. A. (2013). *Controversias contemporáneas en el periodismo argentino. Los nudos de la política y el debate sobre la condición profesional (2009-2011)*. *Astrolabio*, 389-419.

- Szwarcberg, M. L. (2010). Clientelismo en democracia: lecciones del caso argentino. Nueva Sociedad No 225, 139-155.
- Thompson, J. B. (1998). Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios comunicación. Barcelona: Paidós.
- Tilly, C. (2010). Confianza y gobierno. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Vilas, C. M. (2001). Como con bronca y junando....Las elecciones del 14 de octubre 2001 . Revista Realidad Económica núm. 183 octubre-noviembre de 2001.
- Welzel, C. y Inglehart, R. (2008). El rol de la gente común en la democratización. Journal of Democracy en Español, 174-251.